Entrevista a Jane Knight

"Estamos ante una situación nueva y podemos especular cuáles serían algunas de las consecuencias, pero carecemos de la experiencia necesaria o bien de datos suficientes como para poder decir que esto es lo que está sucediendo" Autora del artículo "Educación transfronteriza comercial: implicaciones para la financiación de la educación superior" publicado en el informe la Educación Superior en el Mundo 2006, Jane Knight ha centrado sus investigaciones en el estudio de la dimensión internacional de la educación superior. Hoy nos habla de los cambios que se están produciendo en la educación superior transfronteriza. P. ¿Qué modelo de educación superior transfronteriza es el más evidente en las tendencias que ha reflejado en su artículo? R. Creo que en los últimos veinte años hemos visto tres modelos de educación que han traspasado fronteras, pero creo que es importante decir que la educación ha traspasado fronteras durante siglos. Si consideramos incluso el propio término "universidad", vemos que procede de "universo", lo que implica movilidad académica. No hay nada nuevo respecto a la movilidad académica, pero lo que es nuevo, sin embargo, es que ya no son sólo los estudiantes, profesores, investigadores y académicos los que cruzan las fronteras con su conocimiento, sino que estamos observando una mayor incidencia de programas que traspasan fronteras, así como de proveedores. En el pasado, esto ocurría a través de la colaboración para el desarrollo, pero hemos presenciado el paso de la colaboración para el desarrollo a las sociedades académicas, las asociaciones educativas y los intercambios. Ahora consideramos la movilidad académica y las asociaciones académicas desde un punto de vista comercial, y lo que es nuevo es el factor comercial, el hecho de que son los programas y proveedores los que se mueven. P. ¿Qué factores contribuirán al crecimiento de la educación transfronteriza? R. Al considerar las razones fundamentales que impulsan la educación transfronteriza, es importante analizar el motivo principal que mueve al país que envía el programa educativo o proveedor de educación más allá de sus fronteras. Algunos usan el término "exportar" y hablan del "exportador". Yo prefiero no usar jerga comercial; prefiero hablar de "enviar" y de los países que quieren recibir estos programas, instituciones o empresas que se van a establecer. Existen diferentes razones fundamentales dependiendo de si eres el país "emisor" o si eres el país "receptor", y dependiendo de si eres un país que está bastante bien desarrollado en términos de índice de cobertura, legislación nacional y cobertura de programas de grado o de postgrado, o bien no lo estás. Para no complicarlo demasiado, opino que, en general, una razón fundamental para recibir es que algunos países necesitan más programas y proveedores para aumentar el acceso y, en algunos casos, mejorar la calidad. Ahora bien, creo que es muy discutible: en algunos países se piensa que si no dispones de proveedores buenos, fiables y de calidad garantizada, la calidad no mejorará ni aumentará, lo cual es muy cierto. Sin embargo, hay países como Corea a los que les gustaría usar la presencia de universidades y proveedores extranjeros, internacionales y de renombre que trabajasen en Corea en colaboración con las universidades coreanas para aumentar la calidad sirviendo de ejemplos de una buena práctica, y esto puede mejorar la calidad. Por supuesto, también existen motivos económicos, y en este punto deberíamos hablar tanto de los países emisores como de los receptores. Si consideramos algunos de los países emisores y sus instituciones de educación superior públicas -Australia y el Reino Unido son buenos ejemplos de ello-, éstos han reducido las subvenciones y becas públicas hasta tal punto que tienen que buscar fuentes alternativas de financiación. Las fuentes alternativas de financiación que se están planteando son la matriculación de estudiantes internacionales o el establecimiento de programas y campus sucursales e instituciones y franquicias en otros países. Por lo tanto, el factor económico motiva también a los países que quieren enviar al extranjero o "exportar" programas. Es también el objetivo de muchas empresas privadas de comunicación, de tecnologías de la información, de enseñanza virtual y de educación que son totalmente privadas y cotizan en Bolsa. Las mueve el beneficio. Por lo tanto, los países emisores tienen un objetivo económico, y por eso hablamos de factor "comercial". Hablemos ahora de los países receptores. ¿Tienen un móvil económico? Existe cierto debate en torno a si un país receptor podría innovar sus subvenciones gubernamentales públicas si tuviera gran cantidad de proveedores extranjeros. ¿Podría reducirlas o debería aumentarlas? Los tres casos funcionan. Algunos países afirman que les gustaría contar con proveedores extranjeros "transfronterizos" para reducir las subvenciones públicas. En este momento no conozco muchos ejemplos de este tipo de países, aunque tal vez haya más en el futuro cuando la tasa de matriculación sea lo suficientemente alta, cuando exista una masa importante de población matriculada en la educación transfronteriza. Todavía no sé de ningún país que tenga un porcentaje tan alto de estudiantes matriculados que esto haya supuesto una gran diferencia como para poder reducir las subvenciones públicas. No obstante, se da el caso de que los estudiantes que pagan tasas en sus universidades nacionales pueden pasar de la universidad nacional a una universidad extranjera privada, lo cual podría afectar a la universidad nacional. P. ¿Qué quiere decir con eso? R. Bien, las universidades nacionales podrían redirigir la financiación hacia otras prioridades. Es una situación compleja, muy compleja. Estamos ante una situación nueva y podemos especular cuáles serían algunas de las consecuencias, pero carecemos de la experiencia necesaria o bien de datos suficientes como para poder decir que esto es lo que está sucediendo. Lo que sí sabemos y ponemos de relieve es la complejidad de todo esto, lo cual nos hace ser prudentes a la hora de sacar conclusiones demasiado generalizadas de que esto es lo que va a suceder. Como acabo de señalar, hay que diferenciar "enviar" de "recibir", "sumamente desarrollado" de "en vías de desarrollo", "grado" frente a "posgrado", etc. P. La educación transfronteriza está creciendo rápidamente, tal como dice. ¿Se están emprendiendo acciones para crear un área de educación internacional similar al Espacio Europeo de Educación Superior? ¿Se está intentando crear un espacio de educación internacional unificada en la que la educación transfronteriza permita ir de un lugar a otro sin estar limitado por los sistemas legislativos, etcétera? R. No creo que estemos hablando de la creación de un espacio internacional común: creo que estamos hablando del aumento de la movilidad entre países. No considero que estemos perdiendo, necesariamente, el énfasis en un país o región. La educación es una herramienta para la socialización, la identidad cultural y el desarrollo nacional, y no creo que la educación superior debiera perder de vista esos objetivos. Por lo tanto, aunque no considero que estemos analizando necesariamente un sistema de educación internacional común, creo que sí estamos analizando herramientas que permitirán a los estudiantes moverse de un país a otro para completar o ampliar su formación, y por cuestiones de empleo. Deberíamos considerar los mecanismos para el reconocimiento de la titulación de los estudiantes en diferentes países a fin de que puedan seguir estudiando y adquirir experiencia laboral. Sí, nos gustaría fomentar los intercambios. En este mundo existe una mayor interdependencia entre los países: por ejemplo, algunos de los problemas y los retos mundiales en materia de medio ambiente, salud, delincuencia, terrorismo y meteorología no pueden ser resueltos totalmente por un equipo de investigación nacional. Tenemos que disponer de equipos internacionales interdisciplinarios que colaboren en la investigación. Pero yo no lo caracterizaría como la creación de un espacio nacional, sino que lo caracterizaría como la creación de puentes. Se trata más de crear puentes entre países que de intentar desarrollar un espacio común. P. ¿Por qué cree que la movilidad está aumentando? R. Cuando hablamos de movilidad académica internacional, en primer lugar creo que hablamos de la movilidad de los estudiantes. La movilidad de los estudiantes, como ya he dicho, ha existido durante siglos. Lo que es nuevo es la movilidad transfronteriza de los programas, las instituciones y las empresas, pero con esto no se pretende menospreciar la importancia de la movilidad de los estudiantes. Vivimos en un mundo en el que determinados factores facilitan la movilidad de los estudiantes, mientras que otros la obstaculizan. Y está la cuestión de la fuga de cerebros -no me refiero a la circulación de cerebros sino a su fuga-. En la economía del conocimiento, los estudiantes internacionales con una formación académica superior óptima y muy capacitados, así como el profesorado, son reclutados por otro país, en el que estudian y en el que tal vez se quedarán en el futuro. Por lo tanto, puede existir un cierto vínculo entre la matriculación de estudiantes y las leyes de inmigración, lo cual puede ser algo positivo o, ya que el estudiante o académico puede quedarse tres, cuatro o cinco años, obtener experiencia laboral y después regresar a su país o incluso a un tercer país, donde podrá contribuir a la formación de la nación. En eso consiste la movilidad. Los países que son bastante pequeños y sufren en gran medida la fuga de cerebros sugieren en la actualidad que el programa, la institución o la empresa vaya a su país. Así los estudiantes no tendrían que marcharse y podrían seguir recibiendo una educación internacional. No sucumbirían a la fuga de cerebros si -y este "si" va en mayúsculas- el plan docente académico tuviera que contextualizarse dentro de las necesidades de ese país. No creo que vayamos a presenciar necesariamente un descenso en el número de estudiantes, pero es posible que no lo veamos aumentar al mismo ritmo. Podríamos observar un aumento mayor en el número de programas que están en marcha. Otro tema es que cada vez es más difícil para los ciudadanos de determinados países obtener visados que les permitan estudiar o trabajar en otros países. Creo que en algunos casos existe el deseo de reconocer las entidades culturales. Malasia es un interesante ejemplo de esto. Durante mucho tiempo se ha dedicado activamente a enviar a sus estudiantes al extranjero para estudiar, pero decidió desarrollar leyes que animasen a las instituciones extranjeras a acudir al país y colaborar en programas de hermanamiento o de franquicias, de forma que una mayor cantidad de estudiantes malasios pueden recibir educación internacional sin tener que dejar el país. Malasia se encuentra ahora en una fase en la que le interesa atraer a otros estudiantes musulmanes de la región porque tienen similitudes culturales y, por lo tanto, los estudiantes se verán respaldados y se sentirán cómodos y como en casa. Se está intentando reclutar a estudiantes musulmanes para que acudan a Malasia por cuestiones culturales, lo cual es una medida muy interesante. P. ¿Por qué cree que la educación transfronteriza es más una cuestión comercial que una cuestión de colaboración entre países? R. Como he indicado, creo que hemos pasado de la colaboración para el desarrollo al aumento del intercambio educativo y de las relaciones comerciales. Diría que sin duda hemos pasado de un modelo basado en ayuda a otro basado en el comercio. Sin embargo, creo que sin duda se trata de un aumento en el área media, en las asociaciones y los intercambios académicos. Estamos presenciando muchos más intercambios, el desarrollo de programas de titulación conjunta, así como un aumento del número de acuerdos de colaboración internacional que se firman entre instituciones para diseñar u ofrecer planes de estudios. No quiero menospreciar de ningún modo el aumento de las relaciones e intercambios académicos: ese aumento es nuevo, pero el fenómeno en sí no es nuevo. Lo que sí es nuevo es el factor comercial en todo ello, y el factor comercial está aumentando. Hemos hablado sobre el acceso, la calidad, la capacitación y las alianzas estratégicas, y sobre las razones fundamentales que los impulsan. Sin embargo, algunas de estas razones se basan únicamente en la generación de ingresos, y contamos con todo un nuevo abanico de proveedores. Ahora disponemos de empresas multinacionales que fundan sus propias universidades que cotizan en Bolsa y cuyo objetivo básico es obtener beneficios. Ahora bien, es posible que ofrezcan una educación de calidad, es posible que ofrezcan una educación que satisfaga algunas de las necesidades de los países importadores o receptores, pero realmente es responsabilidad de los países receptores garantizar que la educación transfronteriza se ajusta a sus políticas nacionales y a sus objetivos para el desarrollo del sector de la educación superior o incluso para el desarrollo nacional. Para hacerlo, deben considerar la aplicación de una legislación de concesión de licencias a cualquier tipo de proveedor, ya sea una empresa, una organización no gubernamental o una universidad tradicional. Deben concederles licencias, registrarlas, acreditarlas y asegurarse de que las titulaciones que ofrecen serán reconocidas al solicitar un trabajo en ese país o en otro. Se está dando mucha responsabilidad al país receptor para que garantice que se establezcan los marcos políticos adecuados, la legislación conveniente para sacar partido de la educación transfronteriza y para protegerse de algunos de sus riesgos, puesto que comporta una serie de riesgos. Los países deben tener la capacidad y la voluntad política de llevar a cabo ese tipo de análisis y aplicar los sistemas adecuados. P. ¿Qué opina del papel de los nuevos proveedores en la educación superior transfronteriza? R. Al hablar de nuevos proveedores, doy por sentado que nos referimos a las empresas de medios de comunicación, a las empresas de tecnologías de la información, a las organizaciones profesionales y a algunas universidades virtuales. Existe un abanico de nuevos proveedores, así que resulta inapropiado generalizar sobre si son buenos, malos o indiferentes, o sobre cuál es su impacto. Son una realidad, y de hecho vivimos en una sociedad del conocimiento y los datos demográficos del número de cohortes de centros de educación secundaria nos demuestran que necesitamos más educación superior, educación continuada y recursos de formación a lo largo de toda la vida. Existe una demanda de más formación continua y de reciclaje, y algunas de las universidades e instituciones más convencionales que se esfuerzan por combinar la enseñanza, la investigación y los servicios deberían considerar que tal vez no pueden responder a todas las necesidades de la sociedad en la economía del conocimiento, ni ofrecer nuevos tipos de opciones de enseñanza. Por lo tanto, quizás estos nuevos proveedores sí tengan una función que desempeñar, y tal vez tengan una función tanto a nivel nacional como más allá de sus fronteras. P. ¿Qué opina del papel de las nuevas tecnologías para facilitar el desarrollo de la educación transfronteriza? R. Creo que debemos reconocer el potencial de las tecnologías de la información y la comunicación. Lo que necesitamos son nuevos avances y un nuevo potencial, pero necesitamos saber cómo usar correctamente la tecnología, desde el punto de vista pedagógico, y cómo usarla correctamente más allá de nuestras fronteras, en distintas culturas, en diferentes idiomas y en diferentes sistemas de conocimiento autóctonos. No creo que sea la propia tecnología lo que es interesante sino cómo la usamos con fines pedagógicos y cómo la usamos al ofrecer educación más allá de nuestras fronteras y en países con sistemas diferentes. Personalmente, creo que existe un gran potencial, pero queda mucho por hacer en términos de cómo optimizamos al máximo la tecnología para garantizar que sea una herramienta pedagógica efectiva. P. ¿Cómo se protegen los países receptores de los riesgos de ceder a los países extranjeros los programas de educación superior? R. Hay riesgos, y creo que deberíamos tenerlo claro. Algunos de los riesgos guardan relación con la calidad, con que se ofrezcan programas de mala calidad o con que el contenido de los programas no sea específicamente relevante para las necesidades de ese país. Otros riesgos son que los programas estén sujetos a tasas, que no se pueda garantizar la equidad en el acceso y que, por consiguiente, sean elitistas; que los programas no se ajusten a los objetivos políticos nacionales y que los programas sólo se ocupen de materias orientadas por el mercado como las ciencias empresariales y las tecnologías de la información y que, por lo tanto, quizás afecten a los programas que ofrezcan las instituciones nacionales. Éstos son sólo algunos ejemplos. Ceder los programas de educación superior a países extranjeros no es la respuesta ni la panacea para todo el mundo y exige una planificación cautelosa por parte del país receptor que responda a preguntas como qué es lo que pueden ofrecer mejor estos proveedores extranjeros, cómo se puede estimular, mejorar o ensalzar la educación nacional a través de la educación transfronteriza, y qué puede reemplazar la educación transfronteriza. Pero debe sopesarse en profundidad y planificarse con arreglo a los objetivos políticos nacionales y a los objetivos para el desarrollo del sistema de educación superior. Esto sucedió en la

colaboración para el desarrollo y sucede, normalmente, en las asociaciones académicas y en los intercambios. A veces no sucede en los intercambios comerciales porque a menudo en los intercambios comerciales el único interés son los beneficios. Creo que una de las cosas que nos debe preocupar no es el beneficio a corto plazo sino el reto a largo plazo. Si esos proveedores u organizaciones que están allí sólo para obtener beneficios -y no todos están allí para obtener beneficios sino por otros motivos- no obtienen sus márgenes de beneficio y se marchan, ¿qué tipo de laguna va a quedar en el país receptor si el gobierno u otras instituciones de educación superior no han compensado bien la llegada de estos proveedores, o bien su partida? Es necesario analizar en qué aspectos pueden complementar, colaborar o, en algunos casos, competir con los proveedores nacionales, pero debe ser planificado, y éstos deben disponer de legislación y medidas políticas para garantizar que se trata de proveedores acreditados que actúan de buena fe. Estoy segura de que han oído hablar de las fábricas de titulaciones y de las fábricas de acreditaciones. Las fábricas de titulaciones no son siquiera instituciones; venden titulaciones sin necesidad de ofrecer un gran programa. Sin embargo, las fábricas de acreditaciones son nuevas y hay gran cantidad de ellas. Algunos proveedores transfronterizos ni siquiera están acreditados en su país de origen, o ni siquiera tienen un país de procedencia, pero necesitan acreditación, así que acuden a una organización que vende acreditaciones que carecen de un significado real. Un país receptor debe tener la capacidad de analizar la calidad real de una acreditación, y esa acreditación debe estar autorizada. Y no quiero menospreciar el trabajo que debe llevarse a cabo para prepararse para eso. P. ¿Cree que la educación transfronteriza es el complemento, o el complemento perfecto, en una economía globalizada? R. La educación transfronteriza no es la piedra filosofal que permite responder a todos los problemas que tenemos al intentar aumentar el acceso a la educación superior y al intentar aumentar su calidad y relevancia, pero sí tiene potencial. Creo que debemos hablar seriamente de las nuevas e interesantes posibilidades de la educación transfronteriza, pero también de las amenazas y los riesgos que comporta. Cada país debe decidir por sí mismo. Hemos hablado de que los países receptores o emisores establezcan políticas y legislación en materia de educación que ayuden a garantizar que la educación transfronteriza sea un activo, pero ahora vivimos en un mundo distinto en el que los acuerdos comerciales han tenido también un efecto en la educación. La educación es uno de los doce sectores de servicios del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS) de la Organización Mundial del Comercio. Se trata de un territorio nuevo para el sector educativo. Tenemos que ser conscientes de la existencia de estos acuerdos comerciales y de cómo pueden afectar al modo en que se importa la educación transfronteriza en un país. Creo que el sector educativo debe ser muy proactivo en este punto. Debemos trabajar con los negociadores comerciales, haciéndoles entender cuál es la naturaleza de la educación superior -el hecho de que es a la vez un bien público y privado-, y los sectores de la educación superior de cada país deben colaborar con los responsables de comercio que negocian los acuerdos comerciales relacionados con la educación. Colaborar con los responsables de comercio y de inmigración en toda esta área de la educación transfronteriza es un nuevo reto para nosotros.

martes, 06 junio 2006